

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2024**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
2 CORINTIOS**

Mensaje dos

**Cautivos en un desfile triunfal
para la celebración de la victoria de Cristo**

Lectura bíblica: 2 Co. 2:14a; 1 Jn. 3:8; He. 2:14; 1 P. 3:18-19; Ap. 1:18; Ef. 4:8; Cnt. 4:4

I. Necesitamos tener una visión de la victoria de Cristo—1 Jn. 3:8:

- A. En Su encarnación y vivir humano Cristo derrotó a Satanás durante la tentación en el desierto—Mt. 4:1-11.
- B. El Hijo de Dios se manifestó para destruir, para disolver, para deshacer, las obras del diablo, esto es, para condenar el pecado en la carne, para destruir el poder del pecado (la naturaleza pecaminosa del diablo) y para quitar el pecado y los pecados—1 Jn. 3:8.
- C. Por medio de la muerte el Señor Jesús destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte; Él abolió a Satanás, lo redujo a nada—He. 2:14.
- D. Dios públicamente avergonzó a los ángeles malignos, triunfando sobre ellos en la cruz de Cristo—Col. 2:15.
- E. En el Espíritu de Su divinidad, Cristo proclamó a los espíritus malignos en el abismo la victoria que obtuvo sobre Satanás en la cruz—1 P. 3:18-19.
- F. En Su resurrección Cristo tiene las llaves de la muerte y del Hades—Ap. 1:18.
- G. En Su ascensión Cristo llevó un séquito de enemigos vencidos; Él nos rescató de la cautividad de Satanás y nos tomó para Sí mismo—Ef. 4:8.
- H. En la ascensión de Cristo hubo un desfile de estos enemigos vencidos, llevados como cautivos de guerra, para la celebración de la victoria de Cristo—2 Co. 2:14a.

II. “A Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo”—v. 14a:

- A. En 2 Corintios 2:14a Pablo usa la metáfora de un desfile celebrado en honor de un general romano:
 - 1. El verbo *llevar* significa conducir a personas como cautivos en un desfile.
 - 2. La frase completa significa llevar como cautivo en triunfo sobre los enemigos de Cristo.
- B. En 2 Corintios 2:14a los creyentes son representados por cautivos de Cristo en Su desfile triunfal.
- C. Dios celebra Su triunfo sobre Sus enemigos; Pablo (quien había sido un gran opositor del evangelio) es un cautivo que anda en el séquito del desfile triunfal.
- D. La palabra *nos* en 2 Corintios 2:14a se refiere a los cautivos conquistados que están en el séquito del triunfo de Cristo, los cuales celebran y participan en el triunfo de Cristo:
 - 1. Toda persona libertada por Cristo es un cautivo de Cristo bajo Su poder y autoridad.
 - 2. Para que Cristo se imparta en nosotros debemos ser cautivos.
- E. Jesús nos derrotó, nos conquistó, nos subyugó y nos capturó; ahora dependemos de Él, tomándolo como nuestro todo en el desfile de Su triunfo.
- F. Tal vez no nos demos cuenta de que hemos sido capturados, subyugados, poseídos y conquistados por Cristo, el Victorioso, y que ahora somos cautivos en el séquito de Su desfile victorioso, pero si tenemos una comprensión interna de este asunto, esto nos hará una clase de persona diferente:
 - 1. Siempre tendremos conciencia del hecho de que fuimos capturados por Cristo, subyugados por Él y conquistados por Él—v. 14a.

2. Con relación a nosotros mismos, comprenderemos que no somos nada, no tenemos nada y no podemos hacer nada.
 3. Un cautivo es alguien que ahora está entregado absolutamente a aquel que lo conquistó, sabiendo que ahora se encuentra entre aquellos que marchan en el séquito del desfile victorioso de aquel que lo capturó.
- G. En 2 Corintios 2:14a Pablo indica que él era un cautivo de Cristo:
1. Saulo de Tarso era un joven fuerte y ambicioso que luchaba contra Cristo, contra la economía de Dios y contra las iglesias—Hch. 9:1-22.
 2. Pablo anteriormente peleó contra Cristo, el General celestial, pero a la postre, fue derrotado, subyugado y capturado y, por ende, llegó a ser un cautivo de Cristo.
 3. Después de ser capturado, él fue incluido en el desfile triunfal de Cristo como uno de los cautivos en un séquito de enemigos derrotados.
- H. Lo que la iglesia necesita no son gigantes espirituales, sino pequeños cautivos; por tanto, todos necesitamos decirle al Cristo victorioso: “Señor, estoy dispuesto a ser Tu cautivo”.

III. Nuestra voluntad, la voluntad humana, la voluntad propia, necesita ser conquistada—2 Co. 2:14a; Cnt. 4:4:

- A. Si la voluntad humana está de acuerdo con la voluntad divina, entonces la voluntad de Dios será realizada—Ro. 12:2; Ef. 1:9, 11; 5:17; Mt. 6:10:
1. Nuestra voluntad creada por Dios es un “timón”; así como un barco gira según el timón, nosotros nos movemos según nuestra voluntad.
 2. Por un lado, los creyentes somos esclavos de Cristo; por otro, todavía podríamos ser contendientes, enemigos, de Cristo debido a que nuestra voluntad no ha sido subyugada o conquistada.
 3. Muchas cosas propias del yo, incluyendo una voluntad egoísta, deseos egoístas y pensamientos egoístas, podrían estar presentes en nosotros.
 4. Es posible que no sepamos cuántos elementos rebeldes hay dentro de nosotros; por tanto, necesitamos ser derrotados, conquistados, subyugados y, finalmente, llevados como cautivos en el desfile triunfal de la victoria de Cristo—2 Co. 2:14a.
- B. “Tu cuello es como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes”—Cnt. 4:4:
1. El cuello representa la voluntad humana bajo Dios; el Señor considera la sumisión de nuestra voluntad como algo sumamente hermoso.
 2. La que ama a Cristo es hermosa al tener una voluntad sumisa a Cristo (cuello como la torre de David) y rica en poder defensivo (los broqueles y los escudos de valientes):
 - a. Si tenemos una voluntad sumisa, una voluntad que ha sido subyugada como un rebaño de cabras en la ladera de un monte (v. 1b), nuestra voluntad se expresa como la torre de David que guarda las armas contra los ataques.
 - b. La que ama a Cristo ha salido de su voluntad natural, y ahora permanece firme en su voluntad resucitada en contra del enemigo—Ef. 6:11, 13.
 - c. Cuanto más nuestra voluntad sea subyugada, más seremos transformados—Ro. 12:2.
 - d. Primero, nuestra voluntad debe ser subyugada; luego, será fuerte en resurrección y será como la torre de David, la armería para la guerra espiritual—Ef. 6:10.
 - e. Las armas para la guerra espiritual están guardadas en nuestra voluntad subyugada y resucitada—2 Co. 10:3-4.
 - f. En la guerra espiritual nos encontramos principalmente en una posición defensiva, estando firmes contra todos los ataques diabólicos y sutiles del enemigo—Ef. 6:10-20.
 - g. Los broqueles y los escudos que nos protegen contra las flechas del enemigo están guardados en la torre de la voluntad subyugada y resucitada propia de aquellos que buscan al Señor.